

Editorial: La Enseñanza en España

La pobreza, el analfabetismo y el atraso científico y cultural de la España decimonónica, acuño, como solución, la celeberrima expresión de “Escuela y despensa” de nuestro Joaquín Costa

Pero, sin lugar a dudas, quien más hizo por inculcar en la enseñanza española los valores de la ilustración: libertad de pensamiento, racionalidad, espíritu crítico, laicidad, innovación, sociedad abierta, mentalidad liberal, tolerancia y ciencia; fue Don Francisco Giner de Los Ríos y su Institución Libre de Enseñanza.

Tal institución, junto con la Junta para la Ampliación de Estudios, que permitió enviar becarios universitarios a los grandes centros del saber científico y humanístico, elevó el nivel cultural de nuestro país, a principios del siglo veinte, hasta niveles nunca conocidos hasta entonces.

Parece como que nada de ello queda en nuestros días.

Algunos dirán que los tiempos no son los mismos. Pero, en nuestros días, estamos asistiendo a un espectáculo harto poco elocuente de sucesión de partidos políticos gobernantes, y tal que se precie tiene que ensayar su modelo educativo, el cual es ineludiblemente derogado por el siguiente partido que gobierna.

Como la enseñanza no puede concebirse como un modelo en permanente estado de

ensayo y error, he aquí algunas ideas para buscar un consenso:

- Concebir el estudio como el principal instrumento superador de las desigualdades de cuna.
- Dar a la enseñanza el carácter de proyecto de toda la vida de una persona, e inculcar saber y valores.
- Acabar con la recurrente dicotomía entre ciencia y humanidades. Ambas son necesarias.
- Fomentar las exposiciones orales y la elaboración oral y escrita.
- La enseñanza en los valores de la ilustración sigue siendo válida.
- No podemos seguir con una universidad donde proliferan grados sin criterios de competencia y excelencia, salvo excepciones.
- Concebir la cultura y la enseñanza como una construcción sólida, científicamente planteada, y huir de lo superfluo e inmediato.
- Formar ciudadanos libres, con espíritu crítico y socialmente activos.
- Por último, el mérito, la capacidad, el esfuerzo y el trabajo bien hecho han de ser valores imperantes en nuestra sociedad, para alumbrar un nuevo modelo productivo, y acabar con la clase de los intermediarios sin fin, los logreros y los conseguidores.

Jesús Hernando Velasco

A.H.C. Torre del Agua de Peñafiel

